

"NINGÚN LUGAR PARA ESTAR". Transmisión intergeneracional del trauma de la migración forzada durante el colonialismo

Kai Ogimoto*

Pensando el Campo Humanitario como japonés

Cuando hablo en escenarios internacionales como miembro de la API y del Comité del Campo Humanitario, yo, como ciudadano japonés, debo comenzar hablando de la falta de humanidad en nosotros mismos. Me refiero a la falta de humanidad de mi propio país, Japón, en la región de Asia-Pacífico, especialmente desde la era moderna del imperialismo y el colonialismo. Mi abuelo materno fue un sobreviviente del bombardeo atómico de Hiroshima el 6 de agosto de 1945, al mismo tiempo que mi abuelo paterno fue oficial naval en un regimiento que entrenaba a pilotos suicidas kamikaze.

Mis antepasados fueron tanto víctimas de las atrocidades de otros, así como actores y perpetradores de atrocidades.

Como la mayoría de los padres japoneses sobrevivientes, mis dos abuelos trabajaron intensamente después de la guerra. Su adicción al trabajo influyó fuertemente en mi familia. Los psicoanalistas alemanes A. Mitscherlich y M. Mitscherlich (1969) entendieron ese trabajo frenético después de la guerra, como una defensa maniaca contra la melancolía.

Cuando pensamos en el trabajo humanitario, debemos reflexionar la historia de la inhumanidad de nuestras comunidades, incluida la nuestra.

* Candidato en el Instituto de Formación Psicoanalítica de la Sociedad Freudiana Contemporánea, Nueva York. PHD en psicología por la International Christian University, Tokyo Japan. Representante de IPSO y Miembro de Organizaciones Humanitarias-IPA. Profesor asociado en Sagami Women's University, Kanagawa, Japan. Publicó recientemente "Mythological Thinking and the Refusal of Immigrants in Japan" en el International Psychoanalytical Association, Asia-Pacific Congress, Delhi, 2023; *Inability to Mourn: Dynamics of Social and Deep Psychology*. Editorial Kodachi-no-bunko, 2022.
<kai.ogimoto.0202@gmail.com>

1. Colonialismo japonés e inmigración forzada: el problema de los residentes extranjeros en Japón

Persiste la ilusión de que Japón es una nación monoétnica, pero lo cierto es que no es así. En la historia de Japón, el pueblo Yamato conquistó y oprimió a otros pueblos que vivían en el archipiélago japonés tales como el reino Ryukyu y el pueblo Ainu. Luego, durante el período del colonialismo, Japón anexó Corea y Taiwán e invadió China y otras naciones de Asia- Pacífico. Durante este período, para incrementar la fuerza laboral en el archipiélago japonés, muchas personas de Corea y Taiwán, fueron forzadas a inmigrar a Japón, donde sufrieron prejuicios y discriminación. El número de esos coreanos que vivían en Japón llegó a 2,3 millones antes de la derrota de Japón. Sin embargo, dado que no había casas para vivir ni campos para cultivar, alrededor de una cuarta parte de ellos, es decir, 647.000 coreanos, permanecieron en Japón y se les llamó “Zainichi (residiendo en Japón) coreanos”. Obligados a vivir en Japón después de la guerra, fueron registrados como extranjeros y crearon sus propias comunidades separadas del resto de la población japonesa. A pesar de vivir en Japón durante varias generaciones, estas personas siguen enfrentándose a una discriminación estructural y no cuentan con los derechos de cualquier ciudadano japonés. Los coreanos Zainichi no tienen un lugar estable en la sociedad japonesa. Esta “mente en la línea de fuego”¹ de inmigración forzada y discriminación puede encarnarse y actuarse en la pareja psicoanalítica cuando sus miembros pertenecen a diferentes razas y orígenes.

En relación con la guerra en curso en Ucrania, cabe recordar que Rusia anexó unilateralmente las provincias de Donetsk, Lugansk, Zaporizha y Herson en septiembre de 2022 y transfirió a los niños que vivían allí a Rusia para su asimilación y educación. Recordemos que incluso antes de que Ucrania lanzara la ofensiva (de reversión) en junio de 2023, Rusia ya había trasladado a los habitantes de estas cuatro provincias anexadas al interior de Rusia. Los ucranianos que fueron desplazados a Rusia son similares a los coreanos que viven en Japón y que no tienen un lugar estable donde vivir, pero incluso si hubieran podido regresar al final de la guerra, hubiera habido fricciones entre quienes se quedaron en sus lugares de residencia y los que regresaron.

Los desastres, incluidas las guerras, dividen a las comunidades y las privan de un lugar seguro donde vivir. Presentaré el caso analítico de una mujer de 40 años que era hija de una coreana, “Zainichi”, para poder desarrollar las propuestas que acabo de presentar.

1. En referencia al título del 53.º Congreso IPA: “La mente en la línea del fuego”. Cartagena 2023.

Caso: Hana

Hana nació en una familia de padre japonés, un empleado del departamento de agua, y una activa madre coreana Zainichi. Su abuelo materno migró a Japón desde Corea durante el período colonial. El abuelo murió cuando la madre de Hana era una niña pequeña y la abuela de Hana crió a su madre mientras se enfrentaba a la discriminación racial japonesa. El padre de Hana era jugador y a veces era violento con ella y con su madre. Cuando Hana tenía treinta y tantos años, a su madre le diagnosticaron leucemia y Hana tuvo que empezar a trabajar muchas horas para poder pagar su tratamiento. Llevada al extremo, tanto mental como físicamente, un día se internó en el bosque en la mitad de la noche “a morir” pero no pasó nada hasta que a la mañana siguiente Hana pudo regresar a casa. Un tiempo después, Hana tuvo la suerte de casarse con un buen hombre, desarrolló una relación de pareja estable e inició una carrera como escritora gracias al apoyo de su esposo. Sin embargo, cuando se quedaba sola en casa, Hana sentía que no estaba progresando en absoluto en su proyecto de escritura y esto la deprimía tanto que sentía que “se quería morir”. En ese momento Hana decide buscar tratamiento.

Después de seis meses de psicoterapia semanal, Hana señaló que la terapia estaba sacando algo profundo dentro de ella y que empezaba a sentir “que no tenía un lugar para estar”. Fue entonces cuando solicitó un psicoanálisis.

Poco tiempo después de iniciar su proceso psicoanalítico, la paciente reveló el siguiente episodio traumático:

A mediados de la secundaria, los padres de Hana la llevaron a un evento organizado por varias organizaciones benéficas, donde su madre le presentó a algunos representantes de estas organizaciones. Luego de este evento, Hana comenzó a tener relaciones sexuales continuas con uno de ellos.

Hana pensó que estaba haciendo algo bueno porque el representante de la organización estaba contento y, a su vez, sus padres recibían dinero y comida de él. En esos momentos ella no quiso dar el nombre de la organización benéfica ni el nombre de su representante.

En su último año de secundaria, Hana comenzó a hacerse cortes en las muñecas porque sus padres le prohibieron ir a la universidad. Durante la hospitalización de la madre de Hana, cuando le diagnosticaron leucemia, ella le sugirió a Hana que se hiciera un tatuaje para cubrir el área donde se había cortado la muñeca. Hana accedió pero no le gustó el tatuaje. Más tarde, Hana intentó que se lo quitaran pero terminó automutilándose usando un cuchillo para quitarse la carne del brazo y de esta manera librarse del tatuaje.

Hana se lastimó a sí misma como una expresión de ira contra sus padres. Ellos no eran capaces de recibir ni aceptar su rabia. De ahí que Hana decidiera dirigir su rabia contra sí misma.

Cuando escuché la historia de Hana, me impactó el horror y el dolor que debía haber experimentado. Me horrorizó la violación que había sufrido, así como el desprecio hacia sus derechos humanos como infante; todo lo cual se relacionaba con su comportamiento autodestructivo.

2. En busca de un lugar dónde poder ser

Hana contó el siguiente sueño en una de sus sesiones.

Yo vivía con mis padres antes de casarme y trabajaba en una oficina cerca de mi casa. De pronto, llegó una mujer que parecía extranjera y me preguntó por una dirección. Ella me pidió que le mostrara dónde quedaba la estación de tren más cercana a mi oficina, así que la llevé allí. Luego, ella me dijo que quería ir a Tokio, pero ya estaba oscuro entonces le dije a la mujer que sería mejor que se quedara la noche allí y que tomara el tren a la mañana siguiente. Pero como no había un lugar para quedarse en la estación fui a mi casa a buscar mi colchón y mi ropa de cama y se los llevé a la estación de tren donde ella me estaba esperando. Le di el colchón y la ropa de cama y le dije que podía usarlos para dormir en la estación. Regresé a la oficina, trabajé un poco más y luego volví a la estación de tren, pero ella no parecía estar durmiendo en el colchón, así que la llevé a casa y la dejé pasar la noche allí. A la mañana siguiente, me desperté en mi habitación de arriba y bajé a la cocina, donde mi madre estaba preparando una lonchera. Sin embargo, mi madre me dijo que el almuerzo no era para mí sino para la mujer extranjera. Entonces le dije a mi madre: 'Yo quería que me lo hicieras para mí porque yo también tengo que ir a trabajar', pero ella no me escuchó. La mujer extranjera aún no se había despertado, así que mi madre me pidió que suba a ver qué pasaba. Pero yo tenía la sensación de que ella no estaba en la habitación de invitados sino en la habitación de mi madre.

Pienso que el sueño expresa su queja principal, "no tengo un lugar donde estar". La mujer extranjera busca una estación de tren y trata de llegar a Tokio. Mi consultorio también se encuentra en Tokio, lo que puede indicar que, en el sueño, la paciente parece estar deseando su espacio psicoanalítico. Sin embargo, la mujer extranjera es llevada a la estación por mi paciente, pero no toma el tren, y se queda en la estación. Ella no encuentra un lugar donde descansar. La paciente le ofrece a la mujer extranjera su colchón y su ropa de cama que trae de la casa de sus padres. Es como si estuviera diciendo que no tiene un lugar para dormir en la casa de sus padres. Intenta convertirse en una extranjera, irse de casa y hacerse un lugar propio, pero no funciona. No tiene más remedio que volver a la casa de sus padres.

Cuando Hana trae a casa a la mujer extranjera, la madre prioriza a la mujer sobre su hija, le prepara el almuerzo y al parecer también duerme en la habitación

de su madre. Pienso que aquí está manifestando su miedo de no ser aceptada por su madre y no ser priorizada por su analista.

La imposibilidad de la mujer extranjera para encontrar un lugar donde descansar puede estar reflejando la inseguridad de la paciente pero también la dificultad que tienen los coreanos Zainichi para encontrar un lugar donde establecerse tanto en Japón como en su país de origen. Esta dificultad de los Zainichi parece repetirse en la relación madre-hija en la segunda y tercera generación.

3. Víctimas y perpetradores del Orientalismo

Cuando los okinawenses, los ainu, los coreanos y los chinos exigieron que el Gobierno Japonés se disculpara por sus actos de agresión, el pueblo de Yamato percibió esto como una amenaza. En este proceso, la "mirada" de los otros hacia esos pueblos se intensificó, aumentando su sensación de impotencia y vergüenza (Ogimoto, 2023). Desde la posición de la víctima, la mirada del otro nos lleva a una sensación de impotencia y vergüenza.

Los actos perpetrados por los japoneses durante la guerra de 15 años fueron cometidos con la justificación de defender a sujetos y territorios nacionales y étnicos frente a la violencia de las naciones europeas alimentada por el deseo de hegemonía. Europa representaba para Japón el Otro, incivilizado y bárbaro. Sin embargo, nosotros hemos tratado de identificarnos y adoptar la cultura occidental para mantener nuestra superioridad en la lucha regional.

Se puede interpretar que los países europeos (Occidente) y los países de Asia-Pacífico (Oriente) han repudiado la impotencia de sus padres y la suya propia y han liberado su agresividad para proteger a sus súbditos.

Hannah Segal (1985), en su ensayo "El silencio es el auténtico crimen", señala que la impotencia, el miedo y la omnipotencia se combinan para crear un estado de hegemonía.

Todos los que vivimos en el mundo de habla japonesa somos descendientes tanto de las víctimas del violento deseo de hegemonía por parte de Europa-occidente como de los descendientes de los perpetradores de la voracidad de hegemonía y de Oriente.

En la región de Asia-Pacífico, incluso hoy, esta experiencia de perpetración y victimización es intercambiable según el contexto y la situación. Es muy probable que este sentimiento interno de impotencia que poseemos se manifieste en forma de lucha y guerra en nuestras relaciones interpersonales y en las dinámicas de grupo. Fácilmente podemos evocar los conflictos actuales en la región de Asia y el Pacífico a partir de nuestra experiencia en el consultorio.

Cada lado retrata al otro como un monstruo malvado y sediento de sangre. Es posible que necesitemos proyectar el mal sobre un enemigo real o imaginario

para ocultar nuestros propios deseos agresivos, haciéndolos parecer inhumanos (Segal, 1985).

Solemos etiquetar rápidamente a nuestros pacientes como pacientes “diferentes” y “difíciles” y los pacientes, a su vez, cuando se sienten abrumados, pueden proyectar su monstruosidad sobre nosotros, sus analistas.

4. Agresión y victimización en nosotros mismos

Muchos de nosotros, cuando nos encontramos ante una experiencia intensa que nos excede, sentimos miedo y fácilmente tendemos a victimizarnos y a sentirnos “atacados”. Proyectamos nuestra propia “culpa” en el otro, haciendo que sea el otro el que da miedo, el que es de otro mundo y extraño a nosotros. Nos victimizamos y creamos una narrativa acorde. El “proceso de duelo” no sucederá si permanecemos en la narrativa de victimización.

Como analistas, también podemos ser los perpetradores de la violencia cuando, “queremos saber más”, “queremos ver”, “queremos entender más”, y el paciente no está listo aún para explorar su verdad. Somos tanto víctimas como perpetradores: los “orígenes de la culpa” están fuertemente reprimidos y puestos en el extranjero. De esta manera, proyectamos la culpa en la otra persona, convirtiéndola en perpetrador.

En una sesión, mientras pasábamos de la psicoterapia al psicoanálisis, cuando mencioné el tema de que Hana nunca había verbalizado los nombres de las organizaciones benéficas o de sus representantes, Hana se enojó y dijo: “Todo el mundo hace cosas malas. Si dices que nunca has hecho nada ilegal, estoy celosa de ti”. Luego, a la semana siguiente, en nuestra primera sesión de la semana, dijo: “Me pregunto si usted también quisiera que las prostitutas se aprovechen de usted (risas)”, y a continuación dijo: “Me pregunto si usted (como el líder de la caridad) alguna vez ha estado en una situación en la que ha hecho algo malo que los demás supieran”. Hana luego afirmó que sus padres la habían ofrecido al líder de la organización benéfica y que ella había ayudado a su familia a aliviar las dificultades financieras. Le dije a la paciente que probablemente estaba preocupada de que yo no la iba a aceptar si me contaba por lo que había pasado, pero que yo no podía trabajar de manera efectiva con un paciente si éste no me contaba lo que había sucedido.

Mi mención a la resistencia pudo ser sentida como una intrusión ya que Hana defendía, en lo manifiesto, tanto a la organización benéfica como al líder de la organización que había abusado sexualmente de ella. Sin embargo, ella pudo llegar a admitir la culpa de haber mantenido en silencio su relación con el líder. La responsabilidad del líder fue negada, escindida, y luego proyectada en el analista.

Además, Hana fantaseaba con que el analista pudiera usarla como prostituta y que, además, éste había cometido fechorías que no se podían hacer públicas de manera semejante al líder. En ese momento, a pesar de tener una fuerte convicción sobre la importancia de analizar la resistencia, también me sentí culpable por haber “ofendido” a la paciente al traer a colación el tema de lo que ella “no quería”. Opté por analizar la resistencia. La experiencia de hacer “daño”, frecuentemente puede ser reprimida. El “proceso de duelo” (tanto del paciente como del analista) comienza cuando tomamos conciencia de nuestra violencia y agresión.

Toma un tiempo y es un trabajo arduo reconocer que podemos desarrollar una identificación inconsciente con los roles de perpetrador y victimario. Esa alternancia de movimiento entre victimario y víctima que habita en nosotros se convierte en el trabajo del duelo. (Es una idea que se centra en el movimiento, el proceso y el desarrollo).

Al comienzo del análisis a menudo somos idealizados. Pero sabemos que también podemos ser invasores e intrusivos, en la mente del paciente. Por lo general, somos los primeros en reconocer el trauma, el deseo sexual y la agresión que el paciente niega. Su sorpresa e inquietud pueden amenazar la experiencia de los pacientes haciendo que nos vean como analistas terribles y monstruosos. Por otro lado, nosotros probablemente también nos hemos “horrorizado” por sus fuertes reacciones terapéuticas negativas y muy fácilmente los segregamos como pacientes difíciles. No podemos ignorar el hecho de que los diagnósticos tales como el trastorno límite de la personalidad o trastorno del neurodesarrollo pueden funcionar para alejar a los pacientes del analista.

Podemos estar abrumados emocionalmente, pero sabemos que estamos juntos en el mismo espacio; sabemos que podemos ser ayudados por el encuadre y por la consciencia de que nos seguiremos viendo semana a semana. Haciendo esto, el paciente podrá trabajar en sus propios aspectos violentos y hostiles. Al mismo tiempo, nosotros seremos capaces de abandonar nuestros deseos mesiánicos y de nuestros propios mitos de víctima (Ogimoto, 2022), lo que nos llevará a darnos cuenta de nuestros propios aspectos “perpetradores” como analistas.

En la siguiente sesión, Hana dijo que sus padres la usaban porque no tenían dinero en efectivo y que el líder de la organización benéfica pudo haberla encontrado conveniente porque satisfacía sus necesidades sexuales. Afirmó que siempre pensó que si le contaba a alguien sobre estos eventos, las personas a su alrededor sospecharían de ella.

A: ¿Sientes que mis preguntas o mi manera de acercarme a ti cuando hablamos ayer te han hecho sentir incómoda o te he lastimado?

H: Sí, me duele, creo que es porque siento que me están frotando sal en la herida, y el dolor regresa. No creo que estés negando mi experiencia.

- A: ¿Por qué crees que hablarme de estas cosas es tan difícil?
- H: Creo que es porque asumo que tienes una impresión negativa de todo esto. Sé que he hecho cosas de las que no puedo hablar con los demás, lo cual no es bueno.
- A: Te sientes inadecuada y avergonzada de lo que hiciste, a pesar de que fue tu madre la que te puso allí, incluso tu padre estuvo involucrado.
- H: Creo que eso es parte de.
- A: Tienes miedo de que yo vaya a condenarte o criticarte.
- H: Sí, creo que hay eso.

Hana continuó diciendo que cuando estaba en la escuela secundaria, su madre la obligó a entregar su cuerpo a un líder de caridad. Aun así, cuando la paciente se graduó de la escuela secundaria y estaba trabajando para una empresa, su madre la acusó de ser una "zorra" por asistir a fiestas de trabajo donde también había hombres. Cuando escuchó que su padre le había dicho que las mujeres que ganaban dinero con asuntos sexuales eran "de bajo estatus", dijo: *"Mis padres me obligaron a entregar mi cuerpo a un líder de caridad, pero luego me ridiculizaron por eso y negaron lo que había sucedido. Estaba confundida y ansiosa cuando escuché esto"*, dijo. *"En la superficie, mis padres pueden haber pensado en mí como una niña, pero en realidad, creo que solo me consideraron como una herramienta para usarla para su conveniencia"*. Hana continuó diciendo que cuando su madre la presentó al representante, ella sintió que había sido traicionada. Me dijo que sus padres la habían juzgado y discriminado y que ella sintió un fuerte sentimiento de ira y resignación hacia ellos. Le dije que no podía dar el nombre concreto del líder ni de la organización benéfica porque le preocupaba que yo le faltara el respeto y la discriminara, como sus padres habían hecho con ella.

Durante la última sesión de la semana, Hana dijo haber tenido el siguiente sueño la noche de la primera sesión. Observé la resistencia de Hana a dar el nombre del líder de la organización benéfica y el nombre específico de la organización.

Estoy con mi madre en lo que parece ser una tienda de semillas o de plantas. Mientras miro las plantas, a mi madre se le cae una maceta al suelo y la maceta se rompe. Mi madre me deja allí y sube al segundo piso de la tienda a buscar artículos de limpieza. Me quedo parada hasta que mi madre regresa y mira las otras plantas. Unas estatuas de cemento se parecen a las del jardín de mis padres, pintadas desordenadamente con pintura, insertadas en unos maceteros. Entonces, se me acerca una mujer de pelo negro ondulado y me dice como advirtiéndome: *"Es mala suerte que se rompan los maceteros. Alguien se va a morir"*. Fue entonces cuando me desperté, y me sentí muy triste.

Hana y yo discutimos que la caída y la rotura de la maceta la podría representar a ella misma. Con respecto a la mujer de cabello negro ondulado, Hana recordó a

una mujer que vivía en su barrio cuando estaba en la escuela secundaria. Dicha mujer se acercó un día a Hana y le entregó una nota que decía: “Tu madre está abusando de ti. Por favor, llámame para que pueda ayudarte”.

La mujer era a la vez objeto de cuestionamiento de la relación madre-hija configurada como ideal, y el objeto de la necesidad de hacer el trabajo del duelo. La tristeza que sintió Hana al despertar fue la tristeza de haber perdido no solo su propio cuerpo, que debería ser apreciado, sino también su existencia e independencia porque su madre la había convertido en un instrumento para hacer dinero y había permitido que la violen. Al mismo tiempo, podría ser visto como el inicio del proceso de duelo de su propio cuerpo, que fue dañado cuando su madre la ofreció al líder.

5. Transmisión del trauma de la discriminación

La transmisión intergeneracional del trauma, que se evidencia en la autodestructividad y vulnerabilidad, tiene su origen en la relación filial de la generación anterior. Hana lo describió como “compartir”. En una sesión, Hana dijo que compartía el comportamiento autodestructivo de su madre. Su madre parecía estar enferma desde que ella tenía veinte años, pero se negó a hacerse un chequeo y nunca fue al hospital. No se supo que tenía leucemia hasta que llegó al punto de no retorno; a Hana esto le pareció un acto autodestructivo. Su madre dirigió la agresión contra sí misma al descuidar su propio cuerpo. Cuando la madre presentó a Hana al representante de una organización benéfica para que abusara de ella, estaba compartiendo su propia autodestrucción con Hana. La experiencia de discriminación que sufrió la madre como residente coreana en Japón también fue transmitida a Hana en la forma de un desdén al darle su cuerpo al representante. La agresión de la madre hacia su propio cuerpo fue transmitida a Hana en la medida que ella se lastimaba los brazos. Hana pensaba que esta agresión hacia sí misma de alguna manera no era suya sino que provenía de su madre, y a esto lo llamó “compartir”. La madre descuidó y rompió el cuerpo de su hija ofreciéndoselo al líder para realizar actos de prostitución; Hana dijo: *Me dieron una parte del dolor de mi madre, y mi cuerpo también está herido. Tal vez lo quería de una manera que pudiera verlo, no de una manera que pudiera ocultarlo. Así que creo que por eso me estaba lastimando el brazo*, dijo Hana. *Creo que quería que alguien notara mis cicatrices, a pesar del temor a la negación de quienes las vieron.*

Así, el comportamiento autodestructivo de Hana era una consecuencia del tipo de vínculo que tenía con su madre. En un estallido de intensa agresión hacia el cuerpo de su hija, la madre la entregó al líder de la organización benéfica. De esta manera, los padres de Hana y el líder “caritativo” destruyeron la vida de su hija como si estuvieran tirando con desprecio una maceta al suelo. Es importante

recordar que el tema de los coreanos Zainichi está en el trasfondo de la historia de Hana. Los coreanos Zainichi siempre han sido despreciados y discriminados en Japón. La madre de Hana y la familia original de su madre sufrieron discriminación por parte de los japoneses. Los coreanos Zainichi han sido rechazados tanto en Japón como en Corea. La experiencia de exclusión y discriminación como comunidad se repite en la familia en forma de padres que hieren y discriminan a sus propios hijos y en la transferencia-contratransferencia en la relación entre la paciente, que tiene raíces Zainichi, y yo, un psicoanalista japonés. La experiencia de abuso sexual se superpone con el tema de las “mujeres consuelo”² utilizadas por los militares japoneses en Corea y Corea del Norte durante la guerra. Todo esto me generó una fuerte sensación de perturbación y pensé si mi origen japonés habría influido en la pregunta de Hana sobre si yo también quería usar prostitutas.

El psicoanálisis en el consultorio puede parecer impotente en comparación con la guerra; sin embargo, la práctica clínica puede interrumpir la transmisión del trauma que ha durado 80 años. La guerra en Ucrania ha desplazado a multitudes de personas, que serán objeto de la misma discriminación y menosprecio que sufrieron los desplazados en guerras anteriores. En el tratamiento, la transmisión del trauma se repite y se experimenta en la situación de transferencia y contratransferencia, lo que presenta una oportunidad esperanzadora para buscar alguna solución.

2. *Nota del editor:* Las mujeres consuelo o “comfort women” solían ser las esclavas sexuales de los militares japoneses en los territorios ocupados entre los años 1932 y 1945.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1917 [1915]). *Duelo y melancolía*. Edición estándar, 14, 237-258.
- Kitayama, O. (2021). *Psicología profunda para sobrevivir después de la exclusión*. (Habu raretemo Ikinokoru tameno Sinsho Shinrigaku). Iwanami: Tokio.
- Mitscherlich, A. & Mitscherlich, M. (1967). *The Inability to Mourn: Principles of Collective Behavior*. Random House.
- Ogimoto, K. (2022). *Incapacidad para llorar: Dinámica de la psicología social y profunda* (Kanashimu kotoga Dekinai: Syakai to Shinso no Dainamikusu) Kodachi-no-Bunko: Kyoto.
- _____. (2023). *Entre victimario y víctima. La guerra y el trauma cultural* (Senso to Bunkateki Torauma) Eds. Takeshima, T., Mori, S. & Nakamura, E. Nihon-hyoron-sha, Tokio.
- _____. (2023). *El pensamiento mitológico y el rechazo de los inmigrantes en Japón*. Congreso de Asia-Pacífico de la Asociación Psicoanalítica Internacional en Delhi.
- Ogimoto, K. & Plaenkers, T. (en prensa). Incapacidad para llorar y nacionalismo en Japón después de 1945. *International Journal of Psychoanalysis*.
- Segal, H. (1987). El silencio es el verdadero crimen. *Revista Internacional de Psicoanálisis*, 14(1), 3-12.

Resumen

El autor parte de la idea de que Japón, víctima del avance imperialista occidental y a su vez gran potencia colonizadora de otros pueblos asiáticos, es un país que alberga muchas comunidades étnicas. Los coreanos, por ejemplo, que fueron forzados a vivir en Japón como mano de obra durante los años de la guerra nunca fueron reconocidos por el Estado japonés y siguen siendo discriminados. Ogimoto presenta un caso clínico en el que la paciente es descendiente de una familia, por un lado coreana, y por el otro, japonesa y cómo ella, al igual que su familia Zainichi, no tiene un lugar de pertenencia. De esta manera, existe una transmisión intergeneracional del trauma de la discriminación y de la lucha por la sobrevivencia en las generaciones más jóvenes. El autor muestra cómo en el setting analítico pueden reproducirse las mismas dinámicas de poder y sometimiento que existen entre distintos grupos culturales y lo necesario que es poder poner en palabras estas heridas que se repiten.

Palabras clave: coreanos Zainichi, Orientalismo, víctimas, victimarios

Abstract

The author starts from the idea that Japan, a victim of Western imperialist advance and at the same time a great colonizing power of other Asian peoples, is a country that is home to many ethnic communities. Koreans, for example, who were forced to live in Japan as a hand workers during the war years were never recognized by the Japanese state and continue to be discriminated against. Ogimoto presents a clinical case in which the patient is a descendant of a family, Korean on the one hand, and Japanese on

the other, and how she, like her Zainichi family, does not have a place of belonging. In this way, there is an intergenerational transmission of the trauma of discrimination and the struggle for survival in the younger generations. In turn, he shows how the same dynamics of power and submission that exist between different cultural groups can be reproduced in the analytical setting and how necessary it is to be able to put these repeated wounds into words.

Keywords: Korean Zainichi, Orientalism, victims, perpetrators